



El dolor en la experiencia del miedo en la época de la violencia en Chuabajito, Guatemala

Autor: Juan Carlos Domínguez Domingo, antropólogo físico adscrito al Departamento de Planeación Estratégica del Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE).



Los ámbitos de la experiencia humana de ser y estar en el mundo son complejos y variables. Una de esas esferas se relaciona con las emociones, en las cuales intervienen procesos biológicos, sociales y culturales en tanto que cualquier estado emocional fundamentalmente se siente, se expresa, se simboliza y se transmite entre los individuos.

En Guatemala, país centroamericano, durante los primeros años de la década de los años ochenta del siglo xx, en el contexto de una guerra civil que se extendió a lo largo de 30 años, el miedo fue un instrumento estratégico y sistemático del Estado para evitar que la población se adhiriera a las filas de la insurgencia. Esta política gubernamental traducida en masacres, asesinatos en plazas públicas y demás usos de violencia intimidatoria difundió en las comunidades profundas experiencias de miedo, mismas que se insertaron dentro de un panorama de muerte e incertidumbre.

Una de las muchas comunidades afectadas en el entorno antes descrito fue la de Chuabajito, caserío de poco más de mil 200 habitantes perteneciente al municipio de San Martín Jilotepeque, en el departamento de Chimaltenango, cuya población es preponderantemente indígena, de origen maya-cakchiquel. Su porcentaje se calcula en 80%, en tanto que el 20% restante es ladino, término con el que se denomina a la población no indígena, la cual es principalmente de origen mestizo. Cabe señalar que el lugar en el que se localiza la comunidad fue una de las regiones donde existió mayor intensidad militar dado su valor estratégico. En este texto se realiza una breve revisión de algunos aspectos que se detectaron en la experiencia del miedo relacionados con el dolor a raíz de una serie de entrevistas hechas a profundidad –realizadas en diciembre del 2002 y abril del 2003– a diversas personas que habitan en la comunidad mencionada y que permanecieron en ella durante la época de la violencia. ☺

Referencias bibliográficas

1. Barragán Solís, Anabella, *Las múltiples representaciones del dolor/ Representaciones y prácticas sobre el dolor crónico en un grupo de pacientes y un grupo de médicos algólogos*, tesis de maestría en antropología social, ENAH, México, 1999.
2. De la Garza, Mercedes, *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, Paidós, UNAM, México, 1998.
3. Domínguez, Juan Carlos, *La criatura sin contornos/Una aproximación antropológica a la experiencia del miedo en Chuabajito, Guatemala*, tesis de licenciatura en antropología física, ENAH, México, 2004
4. Florescano, Enrique, *Sacrificio y nacimiento del dios del maíz*, <http://www.jornada.unam.mx/2003/mar03/030318/quet-sacri.html>, 2003.
5. García Quintanilla, Alejandra, *El dilema de Ah Kimsah K'ax: el que mata al monte/Significado del monte entre los mayas milperos de Yucatán*, <http://www.uady.mx/sitios/mayas/investigaciones/historia/ahkimsah.html>, 2003.
6. Recinos, Adrián, *Memorial de Solóla*, anales de los cakchiqueles (traducción), FCE, México, 1950.
7. _____. *El popol vuh* (traducción), Época, México, 2002.
8. Vallejo, Alberto, *Por los caminos de los antiguos nawales*, Fundación CEDIM-NORAM, Guatemala, 2001.
9. *Monografía de San Martín Jilotepeque*, Intervida, Municipio de San Martín Jilotepeque, 2003.

Miedo y cultura

En la literatura acerca del miedo hallamos definiciones y conceptos en los cuales se enumeran componentes delimitados que generalmente pueden ser agrupados en aspectos fisiológicos y psicológicos. Una de las concepciones derivadas de dichos planteamientos y que ha influenciado el estudio del miedo es la perspectiva que ha tomado el conocimiento biomédico, en la que el cuerpo es estudiado a partir de sus componentes orgánicos y funcionales. Estas concepciones, si bien han permitido avances insospechados de la ciencia médica, no han dejado advertir otros referentes que encierran la experiencia de vida en la persona y su cuerpo. En este sentido, las emociones y, por lo tanto, el miedo no deben ser vistas solamente como una serie de sustancias o reacciones fisiológicas que ocurren en el interior del organismo y que pueden ser traspuestas entre los individuos o de un grupo a otro. Por el contrario, la emoción debe ubicarse necesariamente entre los diversos repertorios culturales para su mayor comprensión, dentro de los cuales resulta esencial conocer sus respectivas concepciones del cuerpo.

La construcción de la experiencia *xibij*

Tras reconocer que la comunidad que estudiamos presenta un porcentaje mayoritariamente de población cakchiquel, nuestra revisión parte de relacionar el término cakchiquel *xibij* –que significa miedo y susto– con el vocablo *xibalbay*, que se deriva a su vez del término maya antiguo *Xibalbá*, cuyo significado remite a lo que muchos investigadores llaman en la cosmovisión maya inframundo o el otro mundo e incluso a lo que en la tradición cristiana se ha identificado con el infierno. Cabe mencionar que la raíz *xib* se encuentra presente en todas las lenguas mayas y se utiliza para referirse al miedo.

Los escritos mayas señalan que con la creación de la superficie terrestre el cosmos se ordenó verticalmente en tres niveles: el *Xibalbá* o inframundo, la tierra y la región celeste. Uno de los elementos que tiene mayor importancia dentro de la cosmovisión maya es donde confluyen o se conectan las líneas que van del punto más alto en el cielo, el

cenit, hasta el centro del inframundo. Ambos, como extremos del mundo, tienen un punto de contacto en el que se comunican todos los espacios cósmicos; de esta forma, “la tierra es el centro de ese eje y hacia ella convergen las fuerzas creativas del cielo y las del inframundo, así como las que habitan los cuatro rincones del mundo”, además de ser el lugar por el cual se puede pasar de uno hacia otro nivel. Se trata pues del centro del mundo, un “centro inmóvil, el umbral donde se hacen posibles todos los cambios de nivel” (De la Garza, 1998:63) y cuyo acceso no está permitido a todos los hombres, pues sólo los sacerdotes mayas serán capaces de cruzar los peligrosos umbrales de acceso a los otros niveles, particularmente los de *Xibalbá*.

El importante lugar que ocupa el *Xibalbá* en la cosmovisión maya ancestral y actual se abordó en un reciente análisis que realizó Florescano, quien revisó en el mito de creación maya el sacrificio y el renacimiento del maíz. Florescano encontró que los elementos que le dan vida están estrechamente ligados a las fases del cultivo por las que pasa el grano desde su siembra hasta su cosecha. En las narraciones mayas, el dios del maíz tiene que vencer todas las adversidades que se le presentan –principalmente luchar contra los habitantes del *Xibalbá*– para germinar.

A partir de la conquista, el *Xibalbá* fue entendido como el infierno dentro de la cosmovisión cristiana. Sin embargo, es necesario señalar que, como lo dice García Quintanilla, el infierno judeo-cristiano y el sentido que adquirió para el mundo mesoamericano tiene muchas divergencias. Una de ellas es que el infierno es el lugar al que se confina a la gente mala, a la pecadora; en contraste, en el inframundo maya, como lo hemos visto, todos las personas han y habrán de pasar por ahí, pues es el lugar del origen, donde las almas se encuentran para renacer (García Quintanilla, 2003:7).

Otro de los aspectos que definen la experiencia del *xibij* en la cosmovisión maya es

la presencia de la dualidad miedo-valor. El *Xibalbá* es, como lo dijimos, un lugar sumamente temido, pero resulta indispensable para la vida de la comunidad comunicarse con él, ya que ahí se hallan, entre otras cosas, tanto los dioses que intervienen en la fertilidad como los antepasados. Ante la gran variedad de fuerzas que accionan los seres divinos que habitan el *Xibalbá*, no cualquiera puede entrar en comunicación con ellos, por lo cual sólo los sacerdotes mayas tienen esas facultades. Dichos personajes siguen ocupando un lugar muy importante en las comunidades indígenas en Guatemala, tal como fue tiempo atrás; por lo tanto, tienen una posición privilegiada y divina que requiere de atributos de valor para enfrentar el miedo que implica introducirse en los territorios del *Xibalbá*.

Los antiguos sacerdotes mayas se valían del sacrificio de su sangre para acceder al inframundo. En este sentido, la sangre adquiere un significado fundamental para conseguir accesos al *Xibalbá*. Así, el cuerpo mismo trae consigo una relación con el inframundo, sin embargo, este vínculo se instala dentro de lo sobrenatural y alejado de la lógica y de las concepciones de lo humano.

Vallejo encuentra en la raíz *xib* “lo que hace referencia al tipo de experiencia límite que coloca al sujeto de manera súbita ante la experiencia personal del *ak'u'x*”. Esta experiencia súbita puede derivar en una enfermedad –en algunas regiones conocida como el *susto*–, pudiendo ocasionar hasta la muerte por quedar atrapado en el *Xibalbá*, ya que cuando las personas carecen de las capacidades y el valor para salir y regresar de su cuerpo, su alma permanece atrapada en el *Xibalbá*. De este modo, si las personas no tienen los atributos del guerrero, como los sacerdotes mayas, para abandonar y volver a su cuerpo, se experimenta algún padecimiento. Es por ello que cuando esto ocurre, un sacerdote maya –que posee el valor para comunicarse con los seres que habitan el *Xibalbá*– tiene que ayudar a volver al alma, a que encuentre su camino de

regreso. Un sacerdote maya *tzhutuhil* pronuncia en una ceremonia de curación de susto: “no ha llegado todavía tu hora, tu cuerpo está sufriendo, mucho dolor tiene la familia, regresa con tu gente”.

Visto lo anterior, podemos concluir que la relación entre el *Xibalbá* y la experiencia corporal del *xibij* se encuentra en el cuerpo mismo, ya que, como se ha señalado, los atributos que remiten al momento de la creación se hallan dentro de la identidad de la persona y lo conducen de manera permanente a su lugar de origen y al de su destino: el *Xibalbá*.

El dolor en la experiencia del miedo en la época de la violencia en Chuabajito, Guatemala

Las experiencias de miedo de los habitantes de la comunidad de Chuabajito que vivieron la época de la violencia han permanecido en su memoria, la cual puede ser expresada y transmitida a los demás individuos una vez que se evocan las representaciones de la experiencia. En este sentido, una de las que se detectaron en la experiencia del miedo durante la época de violencia en personas entrevistadas que estuvieron en este periodo en la comunidad fue la de dolor en diversas partes del cuerpo. Estas representaciones tuvieron lugar en diversos grupos de edad y de pertenencia étnica –tanto indígena como ladina–.

Uno de los sujetos que vivió en la época de la violencia cuando era niño, recuerda su experiencia: “cuando era chico me daba mucho miedo, mucho dolor de cabeza, y ese miedo me quedó grabado y pienso que puede haber otra guerra”. Por otro lado, una de las mujeres que perdió a su marido durante la época de la violencia estableció una relación entre el miedo y el dolor, la cual permaneció desde aquellos años. “Siento miedo cuando salgo y oigo ruidos y de noche vienen los hombres a asustarnos porque no hay hombres en la casa, y siento dolor de huesos, temblor del cuerpo, viene el dolor en el estómago, desesperación, dan ganas de salir corriendo, es una enfermedad que yo tengo casi todos los días” (mujer de 55 años). En el Cuadro 1 se enumeran algunas de las representaciones más frecuentes. ➔

Cuadro I. Principales representaciones de dolor en la experiencia del miedo en la época de la violencia en Chuabajito, Guatemala.

Representaciones	Partes del cuerpo
Se siente la cabeza con dolor	Cabeza
Le duele a uno la mente y el corazón	Mente Corazón
Se siente dolor en los huesitos	Huesos
Dolor en todo el cuerpo	Todo el cuerpo
Me duele la cabeza	Cabeza
Dolor en las piernas	Piernas

Fuente: Domínguez, Juan Carlos. *La criatura sin contornos. Una aproximación antropológica a la experiencia del miedo en Chuabajito, Guatemala, 2004.*

Uno de los elementos a observar con mayor profundidad en posteriores investigaciones es la correspondencia entre el miedo y el dolor. En este sentido, suponemos en un primer acercamiento que el miedo comparte con el dolor ciertas características, una de ellas es su construcción. Tal como lo señala Barragán, el dolor es una “percepción construida social y culturalmente”, lo que vincula a la experiencia del miedo con un padecer que se construye por una manifestación del mismo grupo.

En lo que respecta a las diversas sensaciones que se expresaron en la experiencia del miedo en la comunidad de Chuabajito, cabe señalar que en la bibliografía revisada acerca del miedo, el dolor no se menciona dentro de las sensaciones que lo caracterizan, lo que supone también un ámbito que debe estudiarse con mayor detenimiento.

Otro asunto de gran interés es aproximarse a la construcción de las representaciones de miedo y de dolor a partir de una particular concepción del cuerpo. Uno de los testimonios recogidos establece un *dolor de mente* y un *dolor de corazón*. Esto plantea una distinción relacionada con la concepción del cuerpo occidental: la mente, el pensamiento o el recuerdo son términos que para la concepción occidental del sentir –vista dentro una serie de sensaciones– estarían fuera de sus ámbitos de explicación, fundamentalmente porque estas últimas se vinculan con acciones que en sentido estricto no se sienten. Con esto, encontramos un vínculo entre la experiencia de miedo y la concepción del cuerpo que se expresa en

las representaciones que se hacen de la experiencia. Por otra parte, es necesario analizar la importancia que ocupa el lugar y posición social de una persona dentro del grupo para experimentar dolor cuando hay miedo de acuerdo a ciertos umbrales de tolerancia.

En conclusión, tanto el dolor como el miedo son vivencias que cohabitaron en la comunidad de Chuabajito durante la época de la violencia y expresan una serie de representaciones que le otorgan significado a la experiencia, lo que nos permite encontrar un sentido a conceptos que desde la disciplinas científicas occidentales han sido desprovistas de elementos que también conforman la condición humana. En Guatemala, el contexto sociopolítico y económico derivó durante la época de la violencia en un sinnúmero de inseguridades que propiciaron experiencias de miedo en la población y que se proyectaron en el cuerpo. En este sentido, en el cuerpo y sus experiencias de miedo se sintetizan los problemas sociales que se generaron en el entorno y la manera de experimentarlos. **DOLOR**